



El uso de las TIC en proyectos colaborativos de traducción

©2006 Horacio R. Dal Dosso

Revista Acercándonos al Teletrabajo N.º 41, Asociación Argentina de Teletrabajo

Resumen Ejecutivo

No cabe duda de que las TIC son las herramientas que han llegado para ayudarnos a vivir la vida del futuro. Sin embargo, tenerlas no es suficiente; hay que saber apropiarse de estas y usarlas sin que nos usen, y usarlas bien.

La labor del traductor está constantemente presionada por un factor clave: el tiempo. Las TIC —y, en especial, la Internet— no sólo nos permiten estar informados de todo lo que pasa en el mundo y estar comunicados, sino que también nos permiten ahorrar tiempo.

A la hora de tener que trabajar en un gran proyecto, los traductores aúnan sus conocimientos y esfuerzos para participar en proyectos colaborativos, en los que el trabajo de cada miembro es tan importante como el trabajo del equipo al unísono.



Las TIC en la vida del traductor

Hace más de más de 12 años que ejerzo esta profesión, y utilizo la Internet desde 1995. Debo confesar que en los primeros años, cuando no contaba con el recurso (Internet), el trabajo se hacía lento y no eran tantas las fuentes de consultas disponibles.

A partir del 2000, noté el gran cambio que las TIC introdujeron en mi vida profesional y personal. Desde esa fecha, muchos trabajos de investigación y un gran volumen de información de referencia pasaron a publicarse en la Internet. Este hecho, además de ser un avance en el conocimiento, representaba un aliciente para los traductores que buscamos respuestas.

Con el correr del tiempo, los programas informáticos fueron mejorando sus versiones, y cada año se agregaban características que hacían más fácil el uso de las herramientas. Así mismo, los traductores comenzamos a salir de nuestro aislamiento y a comunicarnos entre nosotros, formando foros y equipos de trabajo. Sin embargo, debimos mejorar —en la medida de lo posible— nuestro conocimiento de las TIC.

Unos años más tarde (2003), me asocié a la AAT (Asociación Argentina de Teletrabajo), una asociación sin fines de lucro, cuyo objetivo principal es la difusión de los múltiples beneficios del uso apropiado de las TIC. En la entrevista que me hicieron, descubrí que, además de traductor, era un teletrabajador, ya que con anterioridad había hecho traducciones para clientes de algunas provincias argentinas utilizando, entre otras herramientas, el correo electrónico.

Comienza el trabajo...

Al poco tiempo, la AAT me solicitó la primera traducción. Se trataba de las experiencias de un joven chino que había emigrado a California. Cuando llegaron sus vacaciones, volvió a China, pero la empresa en la cual trabajaba tuvo problemas en su sistema y debió teletrabajar desde su casa. Este fue mi primer contacto con el mundo del Teletrabajo, un mundo del cual, sin saberlo, ya formaba parte.

A partir de este trabajo, la Asociación fue solicitándome colaboración con diferentes trabajos, hasta que un día la necesidad de contar con más material en español —para la revista o para la información general de los miembros— fue mayor, y surgió así la idea de transformar un «equipo» de un solo miembro en un nodo. Con anterioridad ya nos habían escrito algunas personas que deseaban colaborar, incluso traductores. Actualmente contamos con colaboradores que están cursando la carrera de traductor.



Como veremos a lo largo de este artículo, la experiencia llevada a cabo en el Nodo Traducciones implica algo más que traducir. Como coordinador de los proyectos de traducción, mi trabajo consiste en:

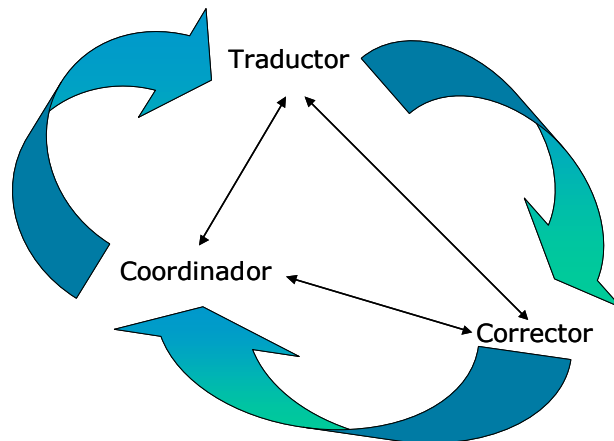
- 1) Asignar el trabajo.
- 2) Establecer las pautas de traducción.
- 3) Velar por la uniformidad terminológica.
- 4) Tener una comunicación permanente con el quipo.
- 5) Asistir a sus miembros en todo lo que necesiten.

Además, debo hacer la corrección final de las traducciones y explicar a los futuros traductores cómo mejorar su trabajo.

La presencia de las TIC

La asignación del trabajo se plasma en una planilla de cálculo. De esta manera se establece quién hará el trabajo, qué parte le tocará y cuáles serán los plazos de entrega. Para un mejor manejo del volumen de trabajo (y corrección), dividimos los proyectos en lotes que contengan una cantidad de palabras similar. Al mismo tiempo, se determina quién hará la primera corrección, ya que luego de traducir su parte, cada miembro corregirá la parte que le tocó traducir a otro. A su vez, mantenemos una comunicación fluida, la cual nos permite aunar criterios a la hora de decidir.

Para entender mejor el proceso, veamos el siguiente esquema:



Establecer —bien— las pautas de traducción es la clave del éxito del proyecto. Para lograr este objetivo, se prepara con el procesador de textos un documento denominado «Guía de estilo». Esta guía le dice al traductor qué debe hacer, qué no puede hacer y cómo deberá hacer su tarea.



La Guía de estilo especifica pautas acerca de los siguiente temas:

- abreviaciones;
- cifras;
- citas;
- colores;
- cortes de página;
- marcas registradas;
- márgenes;
- mayúsculas;
- números (fecha, hora, importe, medida, moneda);
- objetos (esquema, figura, gráfico, imagen, mapa, tabla, etc.);
- palabras extranjeras (en cursiva);
- puntuación;
- referencias bibliográficas;
- tamaño de letra;
- tamaño de papel;
- tipo de letra;
- títulos;
- unidades de medida;
- viñetas;
- etc.

La Guía de estilo está relacionada con el concepto de *Quality at source*, es decir, la implementación de normas de calidad desde el mismo origen del trabajo.

Para que el proyecto conserve su uniformidad terminológica, se recurre a otra planilla electrónica mediante la cual se prepara un glosario. El glosario contiene los términos claves del texto, aquellos que no pueden cambiarse, de modo que este guarde su cohesión y coherencia. Ante la duda acerca del uso de un término u otro, los traductores utilizan otra planilla para hacer consultas (*queries*). La incorporación o no de un término al glosario se realiza luego de la aprobación de la consulta por parte del coordinador lingüístico (*Language Lead*) o del coordinador del proyecto; en este caso, la misma persona.



Todas estas tareas no podrían hacerse en forma aislada. Para comunicarnos utilizamos varias herramientas: correo electrónico, programas de mensajería instantánea, una lista de correo electrónico creada para el nodo a modo de foro, la cual sirve también para comunicaciones generales. Sin embargo, existe otra herramienta que nos sirve para la carga y descarga de los archivos (lotes) del proyecto. Se trata de un programa de software libre, una TIC denominada Php Collab. Más adelante les brindaré más detalles.

Coordinar un proyecto de traducción supone, además de los aspectos técnicos, tener en cuenta que se está interactuando con un grupo humano, en el que se debe generar una interdependencia en el trabajo. Como en todo grupo, a veces hay desigualdad en los conocimientos. Esto representa un desafío y una ventaja, ya que se aprende mucho al participar. Quisiera destacar el gran avance que hacen los estudiantes de traducción desde el momento en que comienzan a traducir las primeras palabras hasta que hacen la entrega final. Por una parte, aprenden a traducir mejor corrigiendo y corrigiéndose. A esto se le suma la práctica en el uso de las TIC y la interacción con el grupo. Al final de la práctica, desean continuar colaborando y aprendiendo, y están satisfechos por los logros alcanzados.

Lo citado previamente hace pensar que las TIC, además de servir como herramientas de trabajo, actúan como elementos de relación social. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar su aspecto negativo como generadoras de una brecha que excluye al no que sabe manejarlas, no las tiene o no las conoce.

Los trabajos colaborativos

Hablar de un proyecto colaborativo de traducción pone nerviosos a algunos traductores; piensan que su conocimiento será puesto a prueba¹. A pesar de ello, cada vez son más los proyectos de traducción en los que se necesita el trabajo de varias personas que posean habilidades diferentes e igualmente necesarias.

Creo que la diversidad de habilidades es importante, no sólo como señal de la participación democrática de los miembros del equipo, sino también porque contribuye a mejorar la calidad del trabajo. Muchas veces, el error que uno no ve, lo ve otro, y lo que uno no sabe, otro miembro se lo puede explicar.

El programa Php Collab nos permite centralizar en un solo sitio (web) todas las herramientas que necesitamos para el trabajo. Básicamente, es

¹ Nuestro conocimiento siempre se pone a prueba con cada traducción que entregamos al cliente.



útil para cargar proyectos —en nuestro caso, de traducción—, pero también tiene un espacio que hemos destinado para cargar herramientas, es decir, archivos con información útil.

En estos archivos encontramos herramientas como:

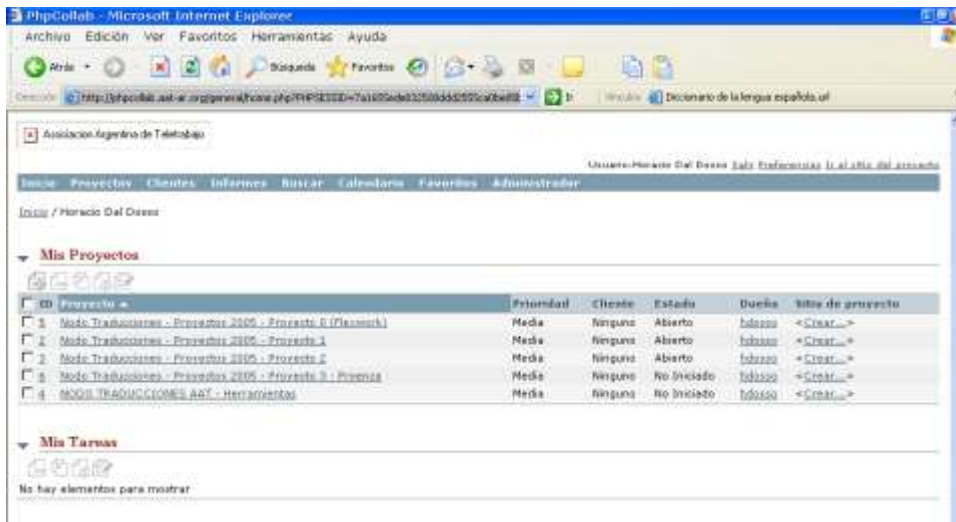
- Guía de estilo del nodo;
- Glosarios de trabajos hechos;
- Formularios de consulta para usar en los proyectos;
- *Black list*, es decir, una lista con palabras que no se pueden utilizar en el proyecto;
- Lista de sitios de Internet con recursos para el traductor: glosarios, diccionarios, bases de datos terminológicas, corpus, tesauros, enciclopedias, etc.

En cuanto a los proyectos, en el programa se van cargando los archivos originales, sus correcciones y sus revisiones finales. Para la corrección, utilizamos la función Control de cambios que tiene el procesador de textos. Esta permite detectar rápidamente cuáles son los segmentos que necesitan una revisión más profunda.

La herramienta Php Collab le asigna a cada archivo un número, de modo que estos pueden diferenciarse fácilmente a la hora de corregirlos o transferirlos. Las versiones traducidas se pueden cargar nuevamente e incluir comentarios para el corrector o el coordinador del proyecto.

A medida que se traducen y corrigen los archivos, se va armando la versión final. Este paso es tan importante como todos los anteriores; sobre todo, porque hay que darle uniformidad a un texto en el que intervinieron por lo menos dos personas.

La etapa final consiste en darle al documento traducido el mismo formato que tiene el original. Esto incluye trabajar con tablas, figuras, imágenes y la preparación del índice. En algunos casos, hay que hacer consultas con los autores, y para ello las TIC son nuestras mejores aliadas.



Para concluir, quisiera citar las palabras que aparecen en el sitio web de la AAT, a modo de presentación de nuestro nodo:

Desde nuestro nodo, traducimos el material que la AAT desea dar a conocer a sus asociados y al público general, además de información sobre proyectos nacionales e internacionales, tanto de teletrabajo como de temas relacionados.

Todo nuestro trabajo es prácticamente virtual. La idea es aprovechar al máximo las virtudes de las TIC, creando un espacio para su aplicación práctica. Esto también genera desafíos, ya que se trata de trabajar con varias personas a la vez y en forma remota.

Internet hace esto posible; sin embargo, es también importante enfatizar el valor de los recursos humanos. Muchas veces la tarea que no puede hacer uno de los miembros, la hace otro, de modo de no cortar el flujo de trabajo. Esto es doblemente positivo, ya que hace que los demás practiquen lo que también saben.

Desde el punto de vista técnico, estamos muy satisfechos con los resultados alcanzados en poco tiempo. Algunos de nuestros colaboradores estudian la carrera de Traducción. Rápidamente adquirieron más destreza en su habilidad e incorporaron el uso de herramientas colaborativas que permiten hacer el trabajo más rápido, para emplear el tiempo restante en tareas de control de calidad.

Muchos de los documentos que hemos traducido pueden descargarse de la Zona de Descarga, en el área «Documentos» de la web de la AAT.